

PRÓLOGO

ORTEGA y Gasset. La filosofía de la razón vital histórica, se presenta como un ambicioso y necesario esfuerzo académico para profundizar en el pensamiento de uno de los filósofos más influyentes del siglo XX en España. José Ortega y Gasset, con su aguda percepción de la realidad y su incansable búsqueda de sentido, ha dejado un legado filosófico que sigue resonando en el ámbito del pensamiento contemporáneo. La obra se estructura en cuatro partes que trazan un recorrido detallado y riguroso por las diversas etapas de su pensamiento, desde sus inicios hasta su madurez, proporcionando al lector una comprensión integral de su evolución intelectual y su impacto en la filosofía y la política.

En la primera parte, titulada «Configuración del pensamiento filosófico de Ortega», se explora la génesis, el taller de sus ideas filosóficas. Estos prolegómenos están marcados por una sensibilidad histórica y una preocupación por la modernidad y la política del liberalismo. Ortega, influido por su contexto familiar y su determinación de influir en la política y la sociedad a través de la prensa, desarrolló una cosmovisión aristocrática. Sus viajes a Alemania y la influencia de pensadores como Nietzsche, Cohen y Natorp, así como su acercamiento a un socialismo ético, modelaron su pensamiento inicial. Este período es crucial para entender cómo Ortega empezó a concebir la política no como una mera actividad, sino como una categoría de la vida misma, una reflexión profunda sobre la política como un componente inseparable de la existencia humana.

La segunda parte, nos adentra en el despertar de la ontología política de Ortega. A sus treinta años, Ortega ya se perfilaba como un líder intelectual, presentando su plataforma de la Liga y sus críticas a la España de su tiempo. La fundación de la Liga de Educación Política Española y la conferencia de la «Viejay nueva política» de 1914, muestran su esfuerzo por reformar el liberalismo y educar a la sociedad hacia un ideal moral superior. Ortega veía en la pedagogía política un instrumento esencial para lograr una sociedad mejor. Esta etapa revela su intento de crear una hegemonía cultural y política que pudiera transformar el país, un esfuerzo que resonaría en sus posteriores escritos y actividades.

En la tercera parte, «Arquitectónica de la razón vital histórica», se examina la madurez de su pensamiento. Ortega, ya consolidado como un filósofo de renombre, articula su concepto de la «razón vital histórica». Aquí, la influencia de Oswald Spengler y su crítica a la democracia son fundamentales. Ortega concibe la sociedad como una «unidad dinámica espiritual» y el Estado como un «organismo social». Sus reflexiones sobre la raza, la nación y la política adquieren

una dimensión más compleja y matizada, abordando temas como la vitalidad de la nación y la importancia de las minorías selectas en la construcción histórica. Esta sección es esencial para comprender la profundidad y originalidad de su filosofía política, que trasciende el mero análisis y se convierte en una propuesta activa de renovación social y política.

Finalmente, en «Crepúsculo de un proyecto vital», se aborda el declive de su proyecto político. A pesar de sus críticas a la democracia y su apoyo inicial a la

dictadura, Ortega se desilusiona con la realidad política de su tiempo. La Segunda República y los acontecimientos que la rodean llevan al filósofo a un retiro reflexivo, donde continúa desarrollando su pensamiento, pero se aleja de la política activa. Sus escritos durante esta etapa reflejan una melancolía por lo que pudo haber sido y una crítica aguda a la mediocridad política y social. Ortega se repliega hacia una reflexión más introspectiva y filosófica, dejando un legado que será objeto de estudio y debate por generaciones.

El libro concluye con una cronología detallada de la vida de Ortega y una bibliografía completa de sus obras, proporcionando herramientas útiles para quienes deseen profundizar en su vida y su producción filosófica. Esta estructura permite al lector no sólo seguir la evolución del pensamiento de Ortega, sino también situarlo en su contexto histórico y comprender las influencias y circunstancias que modelaron su filosofía.

Este libro no es simplemente una exposición de las ideas de Ortega, sino una invitación a dialogar con un pensador que desafió a su tiempo y sigue desafiando al nuestro. Prueba de ello es el siguiente texto: «En la decadencia de un pueblo los individuos pierden la sensibilidad que les ponía en contacto con las rígidas normas colectivas. La administración pública se convierte en una merienda de negros, porque la norma de la honradez ha perdido su poder sugestivo. El ideario nacional se desentiende de las graves inquietudes humanas y acaba por reducirse a un canje de indiscreciones de à peu près y de malas retóricas: se ha perdido la tradición de la responsabilidad intelectual y está embotada la conciencia de las preocupaciones nobles. La política no es ya una guerra de antagonismos ideales, ni siquiera una lucha entre intereses históricos: unas cuantas cabilas riñen escaramuzas en la plaza pública, o extendiéndose por los campos muertos y sembrados de sal, corren la pólvora al uso berberisco. Tal es el panorama que ofrece siempre el reinado de la espontaneidad.

Por lo que respecta a España, es innegable que nos hallamos en lo más cerrado de uno de estos períodos en que todo parece ominoso rebajamiento.

Chabacanería es la realidad española en la hora presente. Y podemos aseverar que el achabacanamiento no consiste en otra cosa que en haberse apartado de cuanto significa la trascendencia de lo momentáneo, de cuanto rebosa los linderos del individuo o de una colectividad instintiva»¹.

Ortega y Gasset, con su insistencia en la importancia de la razón vital histórica, nos llama a mirar más allá de lo evidente, a cuestionar nuestras certezas y a buscar una comprensión más profunda de la realidad. Este libro, que no pretende ser dogmático, sino una interpretación, una perspectiva más, espera despertar en el lector el mismo deseo de conocimiento y reflexión que animaba a Ortega, el filósofo español más importante de todos los tiempos.

¹ OC II, pp. 46-47.

PRIMERA PARTE CONFIGURACIÓN DE LA FILOSOFÍA DE ORTEGA Y GASSET (1902-1913)

1. «LA VERDADERA PATRIA DE UN HOMBRE ES SU INFANCIA»

JOSÉ Ortega y Gasset nació en Madrid el 4 de mayo de 1883. Es el segundo

de los hijos de José Ortega Munilla y Dolores Gasset y Chinchilla, hija del fundador del diario El Imparcial. En el hogar de los Ortega, todo está impregnado de política, y es precisamente en este ambiente familiar en el que se configuran los primeros pasos de su ontología política². Su padre era el director de El Imparcial, uno de los periódicos más prestigiosos e influyentes de España, que había sido fundado en 1868 por Eduardo Gasset y Artime (1832-1884).

La figura de Gasset y Artime fue determinante para el clan de los Ortega. Nacido en Pontevedra el 13 de junio de 1832, colaboró en numerosos diarios importantes de la época y, desde muy temprano, sintió una fuerte inclinación por la política. Su ideario conectaba con la Unión Liberal que representa el liberalismo más progresista del momento. Perteneciente a la generación de 1841, fue una de las figuras más prominentes de la revolución «la Gloriosa» de septiembre de 1868.

La fundación de El Imparcial (1867) se caracterizó desde el inicio por su independencia y afinidad con las ideas liberales³. En este sentido, Ortega heredó un doble patrimonio, por un lado, la sensibilidad histórica por lo moderno, por el presente y su circunstancia; y, por otro, la dimensión política sustentada en el liberalismo como respuesta lógica a la modernización del país.

Pero Eduardo Gasset no solo fundó El Imparcial. Antes, en 1862, había creado El Eco del País, un semanario cercano a las ideas de Prim. Este medio le permitió también crear una colección vinculada al periódico denominada Biblioteca, la cual estaba destinada a publicar a los «poetas vivos», pero sólo llegó a publicar un número. Entre las amistades y relaciones de Eduardo Gasset y Artime figuraban intelectuales y miembros influyentes de su generación como Gustavo Adolfo Bécquer, con quien fundó La Ilustración de Madrid; Francisco Giner de los Ríos, con quien fundó y formó parte de la primera junta directiva de la Institución Libre de Enseñanza (1876)⁴. Pero también se rodeó de jóvenes promesas como Cánovas del Castillo, Emilio Castelar, Ayala y Eguílaz.

La postura política de Gasset y Artime se enmarca en la defensa serena y prudente del régimen constituido, siempre alejado de cualquier extremismo.

2 La idea de «ontología política» hace referencia a la relación de las categorías ontológicas como unidad, identidad, totalidad, etc., con las ideas políticas como Nación, Pueblo, Estado, República, etc. La filosofía de la razón vital histórica, en un sentido amplio, consiste en el desarrollo complejo de esta propuesta dirigida a pensar el «problema de España».

3 Cfr. Ortega Spottorno, J., Los Ortega, Taurus, Madrid, 2002, p. 30.

4 Ibid., p. 29.

Es imprescindible mencionar la promulgación de la primera Constitución democrática española el 6 de junio de 1869. Esta Constitución, la más liberal y progresista que había tenido España hasta entonces, aunque sólo duró cuatro años, durante el breve reinado de Amadeo I, introdujo una serie de derechos sociales que reflejaban el espíritu que había soplado en Europa durante las últimas décadas.

Desde la tribuna de El Imparcial, Eduardo Gasset y Artime defendió al monarca como garante de la recién aprobada Constitución. Sin embargo, las dificultades con las que tuvo que lidiar la Corona terminaron precipitando la abdicación de Amadeo I y la posterior proclamación de la Primera República el 11 de febrero de 1873⁵.

El primer intento republicano en la historia de España sorprendió a Eduardo Gasset y Artime con 41 años. Su nieto, José Ortega y Gasset recibiría la Segunda República con 48 años. Ambos regímenes serían interrumpidos violentamente.

La Primera República «a pesar del prestigio intelectual y moral de sus dirigentes, se deshace en la anarquía de las insurrecciones cantonalistas»⁶. La fuerte inestabilidad política que caracterizó a aquellos once meses, durante los cuales se sucedieron cuatro presidentes –Estanislao Figueras, Francisco Pi y Margall, Nicolás Salmerón y Emilio Castelar–, terminó el 3 de enero de 1874 con el golpe de estado del general Manuel Pavía, que dio paso a la dictadura de Serrano y culminó con la restauración de la monarquía borbónica a través del hijo de Isabel II, Alfonso XII.

El nuevo sistema político, que se mantendría hasta el 14 de abril de 1931, tuvo a Cánovas del Castillo como su principal ideólogo. Este período se caracterizaba por cuatro pilares básicos: el Rey, las Cortes, la Constitución de 1876 (hasta el golpe de Primo de Rivera en 1923) y una alternancia pacífica entre el Partido Conservador y el Partido Liberal.

A pesar de todos los vaivenes políticos, El Imparcial se mantuvo líder de la prensa española. Sin embargo, en 1879 se fraguó un cisma en su seno debido a la orientación política de sus redactores. El grupo disidente, que no comulgaba con el rumbo que estaba siguiendo Gasset y Artime, afín a la Restauración, desembocó en el nacimiento de El Liberal, un nuevo diario mucho más radical y de clara inspiración republicana.

La carrera política de Eduardo Gasset y Artime estuvo ligada desde el principio a Galicia, presentándose como diputado por el municipio de Padrón en las elecciones de 1858. La victoria fue por 72 votos de los 159 electores del censo. En 1872, Manuel Ruiz Zorrilla lo nombró ministro de Ultramar. Desde

⁵ Cfr. Ortega Spottorno, J., Los Ortega, Taurus, Madrid, 2002, p. 42.

⁶ Ibid., p. 42.

esta cartera ministerial, trató de reformar la economía cubana, pero sólo duró seis meses. «Cuba y Puerto Rico no dejan de plantear problemas, entre ellos, un movimiento insurreccional de los independentistas cubanos»⁷. Gasset y Artime dimitió por no estar conforme⁸ con la propuesta de ley de la abolición de la esclavitud⁹.

Pero Eduardo Gasset y Artime no se apartará definitivamente de la política.

En 1879 volverá a presentarse a las elecciones y será elegido nuevamente diputado por Padrón, escaño que revalidará otra vez en 1881. En enero de 1884, el rey Alfonso XII lo nombrará senador. Sin embargo, el 20 de mayo de ese mismo año fallecerá en Madrid a la edad temprana de 52 años.

Al frente del periódico le sucederá su segundo hijo, Rafael Gasset y Chinchilla (1866-1927), quien llevará El Imparcial a sus cotas más altas de éxito.

Mantendrá una línea muy crítica con los gobiernos de la Restauración y, bajo el seudónimo de Pedro Verdades, cargará ideológicamente su diario, haciéndole perder progresivamente la orientación de su título fundacional. Además, la figura de Rafael Gasset es importante porque también estuvo ligado al mundo de la política. En 1899, entrará a formar parte del gobierno de Francisco Silvela como ministro de Agricultura, renombrado por él mismo como «ministerio de Fomento» en 1905. Su plan regeneracionista de política hidráulica fue muy celebrado, y su entrada en política permitió a José Ortega Munilla, padre del filósofo Ortega y Gasset, hacerse cargo de la dirección de El Imparcial. Las diferencias que surgieron entre ambos, que desencadenaron el desencuentro y la salida Ortega Munilla del diario, fueron objeto de muchos rumores¹⁰. En todo caso, El Imparcial

se convirtió en la correa de transmisión¹¹ de los gobiernos liberales de Segismundo Moret y Canalejas, en los que Rafael Gasset participó.

José Ortega Munilla (1856-1922), padre de José Ortega y Gasset, fue elegido miembro de la Real Academia de la Lengua Española en 1902, ocupando el sillón vacante de Ramón de Campoamor, a quien dedicó su discurso de ingreso. Su afición por la lectura era monumental: Balzac y Zola por la literatura francesa; en España, Galdós y el Quijote como inspiradores. Como novelista, fue autor de numerosos cuentos que aparecieron en *El Imparcial* y, más tarde, como director literario, contribuyó en gran medida a publicar a todos los escritores consagrados,

7 *Ibid.*, p. 39.

8 Cf. Ortega Spottorno, J., op. cit., p. 40.

9 Cfr. *El Eclipse la fraternidad*, Crítica, Barcelona, 2004, p. 34. Sobre este asunto merece la pena destacar la idiosincrasia del liberalismo que por un lado concede libertades y derechos civiles, pero en la base del asunto, como ha visto magistralmente el profesor Antoni Doménech, se despoja de los mismos derechos políticos a las clases bajas. En este caso

particular, su postura «mixta» resulta claramente antidemocrática.

10 *Ibid.*, Ortega Spottorno, J., op. cit., p. 124.

11 La presión que ejercía Rafael Gasset sobre José Ortega Munilla para influir en la línea editorial puede verse en: Ortega Spottorno, J., op. cit., p. 118.

o que tarde o temprano terminarían siéndolo en el mundo de las Letras. Baste reseñar que los poemas de Rubén Darío se publicaron por primera vez en su diario y que la generación del 98, la siguiente a la suya, encontró su casa en *El Imparcial* desde 1895. Unamuno, Valle-Inclán, Azorín y Benavente entraron en el mundo de Ortega y Gasset. Pero lo que es aún más importante, encontramos en el padre de Ortega la capacidad de abrirse a nuevos horizontes y explorar todo lo valioso que pudiera ser significativo para la cultura española.

El desastre de 1898 fue retransmitido amplia y rigurosamente por *El Imparcial*. Ese mismo año, Ortega Munilla entró en política como diputado por el distrito de Padrón hasta 1910, como antes lo hiciera Eduardo Gasset y Artime, ganando un total de siete convocatorias electorales. Según nos cuenta su nieto, «era creencia extensa que la Reina regente llamaba a su consulta muchas veces a Ortega Munilla buscando su consejo y su conocimiento del ruedo nacional»¹².

Resulta significativo el éxito que tuvieron en política todos los familiares de José Ortega y Gasset, una actividad que siempre estuvo vinculada a la actividad periodística¹³.

Rilke afirmaba que «la verdadera patria de un hombre es su infancia» y, después de acercarnos a la familia de Ortega, podemos entender mejor la genealogía política de nuestro filósofo. Es indudable que el estímulo y la afición por la cultura en general, y el mundo literario en particular, le llegan por la vía paterna. Tampoco es ajeno al poder decisivo e influyente que ejercen las palabras en la prensa escrita.

Con el tiempo, el filósofo afirmará que el hombre se encuentra instalado en una vida de estructura histórica. En este sentido, la instalación de Ortega viene determinada por una trayectoria familiar que configura su mundo prefilosófico.

Hay, pues, un punto de partida que mantiene, sin duda, muchos puntos en común con la meta, aunque con resultados bien diferentes. En la medida en la que vaya progresivamente decidiendo a qué atenerse, irá construyendo su pensamiento filosófico. Y podemos adelantar que este viene marcado desde el principio por la política.

La estructura histórica de Ortega y Gasset viene amparada por una trayectoria

de hombres que se saben valedores de un mundo aristocrático que influye y dirige la opinión pública de su tiempo. Ese es el caldo de cultivo en el que se forma.

12 Op. cit., p. 77.

13 Cebrián, J.L., Ortega y la otra historia de España, p. XVI-XVII, en: José Ortega Spottorno, Los Ortega, Taurus, Madrid, 2002. Obra fundamental para conocer los recuerdos familiares de la mano del tercer hijo del filósofo.